

El África Subsahariana en el orden mundial de la globalización neoliberal: historia, fuerzas ideacionales y poder epistémico

ÁNGEL MANUEL AHEDO SANTIESTEBAN*

RESUMEN

El artículo analiza el proceso de relación e inserción del África subsahariana en el orden global neoliberal dominado por los países centrales occidentales. Se aplican dos teorías sociales de lo internacional dentro de un equilibrio analítico entre las dimensiones económico-políticas e ideacionales-culturales. Desde la perspectiva de los sistemas-mundo de relaciones internacionales jerárquicas y hegemónicas se observa cómo la región ha seguido inmersa en unas relaciones de dependencia estructural tanto socioeconómica como ideacional-cultural. Desde la perspectiva neo-institucionalista de la sociedad mundo se enfatiza el ambivalente desarrollo de la región, con dificultades en la construcción de estados formalmente homologables internacionalmente, y de integración y empoderamiento regional. Se discuten las relaciones glocales epistémicas de poder definitorio, respecto a las dinámicas globales de conocimiento y la educación superior en la región. Se concluye que: a) la creciente homologación internacional de la región en el orden global neoliberal no ha modificado su dependencia estructural económica y política, la cual se basa en una dependencia cultural-ideacional relativa a su poder epistémico o definitorio; b) el lento proceso de democratización de las sociedades subsaharianas parece ir acompañado de algunas dinámicas de generación de una episteme propia y alternativa que podría posibilitar una contestación glocal al modelo hegemónico neoliberal.

PALABRAS CLAVE

Sociedad mundo; sistemas-mundo; poder definitorio; jerarquías ideacionales; educación pública superior.



TITLE

Sub-Saharan Africa in the world order of neoliberal globalization: history, ideational forces and epistemic power

ABSTRACT

The article analyses the process by which the Sub-Saharan region has become part of the new neoliberal global order. This is analysed with social theories of the international, within an analytical balance between the politico-economic dimensions and the cultural-ideational dimensions. From a world-systems perspective focused on hierarchical and hegemonic international relations it is observed how the Sub-Saharan region has continued to be within clear structural dependence relations both socioeconomic and cultural-ideational. From a world society perspective an ambivalent development is depicted in the region, featured with difficulties in constructing nation-states that can be formally internationally homologated, and limited regional integration and empowerment processes. Moreover, the glocal epistemic relations of definitional power are discussed, in relation to global knowledge dynamics and the role of public higher education. There are two main conclusions: a) region's increasingly formal international homologation in the neoliberal global order has not modified region's structural economic and political dependence, which is based in a cultural-ideational dependence relative to its epistemic and definitional power; and b) as democratization slowly advances there are actual and potential dynamics of generation of own and alternative epistemes, which could enable possibilities for a glocal contestation to a the hegemonic neoliberal model.

KEYWORDS

World society; world-systems analysis; definitional power; ideational hierarchies; public higher education.

DOI:

<https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2019.40.003>

Formato de citación recomendado:

AHEDO SANTIESTEBAN, Ángel Manuel, "El África Subsahariana en el orden mundial de la globalización neoliberal: historia, fuerzas ideacionales y poder epistémico", en *Relaciones Internacionales*, n° 40, 2019, pp. 69 - 87.

***Ángel Manuel AHEDO SANTIESTEBAN,** Profesor a tiempo parcial del Departamento de Sociología y Ciencia Política en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Copenhague (Dinamarca); sus líneas principales de investigación son la sociología transnacional y global, y la sociología de las relaciones internacionales.

Recibido:
15/10/2018
Aceptado:
09/02/2019

Introducción¹

Los países del África subsahariana, a comienzos del siglo XXI, tras ya más de medio siglo desde su independencia política, siguen presentando los indicadores objetivos socioeconómicos, educativos, de salud, etc. más bajos del mundo. Otros indicadores subjetivos sobre felicidad, optimismo, etc. pueden dar quizá una imagen más positiva que equilibraría la imagen general de la región. Sin embargo, en el orden mundial la dimensión objetiva es más determinante, y en el contexto internacional la importancia de la región subsahariana tiende a reducirse a dos cuestiones: la dimensión demográfica, y su creciente número de jóvenes; y sus recursos naturales, tanto los actuales como los potencialmente explotables.

Dentro del continente africano, la región subsahariana presenta unas características similares, diferenciados del Norte de África². Los siete países que conforman la región del Norte de África, categoría usada por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), tienen una población de clara mayoría musulmana, y son parte de la civilización islámica; de hecho, pertenecen históricamente a la Liga Árabe, la organización de países árabes y/o musulmanes liderada entre otros por Arabia Saudí. Sudán es un caso intermedio, y la creación reciente de dos estados, Sudán del Norte y Sudán del Sur, aclara las diferencias, ya que Sudán del Sur, reconocido por la ONU en 2011, con mayoría cristiana, pertenece geográfica y culturalmente a la región subsahariana.

Aunque la idea de África es un invento de la Europa colonial, Therborn³ indica algunos rasgos comunes históricos y civilizatorios del África subsahariana: una cierta comunión lingüística en torno a la familia de lenguas de las zonas de los ríos Níger y Congo, donde el bantú puede considerarse como la comunidad cultural-lingüística más representativa, englobando a su vez otras familias lingüísticas al noreste y al sur; una fuerte espiritualidad que sincretiza las religiones endógenas con las que han llegado a la región, y una cierta tradición de estructura social igualitaria y colectivista. Therborn reconoce la posible existencia de una tradición filosófica y de pensamiento común a la región. Iniesta argumenta que sí ha existido una tradición de pensamiento en la región, aunque ha sido silenciada por las fuerzas imperiales occidentales⁴.

La historia colonial generó también unos procesos comunes en la región. Danielle Resnick y Nicolas van de Walle enfatizan cuatro problemas comunes a la mayoría de los países subsaharianos: a) las dinámicas demográficas con tradicionales altas tasas de natalidad y mortalidad, y fuertes crisis de epidemias y enfermedades; sin embargo, según datos de la ONU, la población de la región en 2017 era casi 1 000 millones de habitantes, con un crecimiento anual de más de un 2%, y estimada a ser más de 1 500 millones en 2050; con una alta tasa de fertilidad y decreciente tasa de mortalidad; y más del 40% de la población con menos de 15 años; b) la alta diversidad étnica que es un reto para los estados surgidos dentro de las fronteras coloniales; c) el bajo desarrollo socioeconómico y el alto nivel de desigualdades a pesar del crecimiento económico (desde el 2010 la economía del continente ha crecido en un promedio del 4-5% del PIB, y en la región

¹ Quiero mostrar mi agradecimiento a los evaluadores del manuscrito por sus constructivas críticas y enriquecedores comentarios.

² ROBINSON, Glenn E., "The Middle East and North Africa", en GOLDSTONE, J. ZIMMERMANN, E. & SANDERSON, S.K. (eds.) *Concise Encyclopedia of Comparative Sociology*, Brill, Amsterdam, 2014; RESNICK Danielle y Nicolas VAN DE WALLE, "Sub-Saharan Africa in Contemporary Perspective", en GOLDSTONE, J. ZIMMERMANN, E. & SANDERSON, S. K. (eds.), *Concise Encyclopedia of Comparative Sociology*, Brill, Amsterdam, 2014.

³ THERBORN, Göran, *The world: A beginner's guide*, Polity, Londres, 2011.

⁴ INIESTA, Ferran, *El pensamiento tradicional africano: regreso al planeta negro*, Libros de la Catarata, Madrid, 2010.



subsahariana el crecimiento ha sido incluso mayor, con más del 6% en algunos países); d) la clase trabajadora, al no haber habido una verdadera industrialización, no ha conseguido organizarse y demandar una mejor distribución de la riqueza. Estos cuatro problemas estructurales devienen de la época colonial y de las estructuras mundiales de poder, y promueven un círculo vicioso de subdesarrollo, pobreza, conflictos, etc.

Respecto al África subsahariana se puede hablar de tres globalizaciones desde mediados del siglo XIX: la colonial hasta la independencia política, la genérica desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, y la neoliberal desde finales de los años setenta.

Para el continente africano, como recuerda Abdi⁵, la primera y más importante globalización fue la globalización colonial desde mediados-finales del siglo XIX hasta los procesos de independencia a partir de mediados del siglo XX. En esa globalización colonial los imperios europeos llevaron a cabo su proyecto civilizatorio y en aras de la mal llamada responsabilidad del hombre blanco, eliminaron las tradiciones locales y regionales, y de forma erróneamente supremacista impusieron unos modelos políticos y culturales ajenos a la realidad y tradición local. A finales del siglo XIX se organiza el moderno sistema de relaciones internacionales, en base a una serie de instituciones primarias y secundarias, tal y como sugiere la llamada Escuela Inglesa de Relaciones Internacionales⁶. Las comunidades y pueblos subsaharianos se insertaron en el orden internacional moderno como sociedades coloniales, percibidas por el occidente europeo como culturas antiguas en necesidad de abrazar la modernidad europea-occidental.

La globalización genérica se refiere al largo proceso de modernización que el mundo ha vivido especialmente desde finales de la Segunda Guerra Mundial, dentro de un largo proceso histórico de creciente poder mundial de Europa y Norteamérica. Este proceso de globalización ha supuesto una mayor extensión geográfica y una mayor intensidad política y cultural. El mundo ha entrado así en un ciclo de mayor interrelación e interdependencia entre las sociedades, constituidas en los aproximadamente 200 estados-nación. Los nuevos estados africanos entraron en esa globalización modernizadora desde una situación de independencia política poscolonial formal, pero con múltiples limitaciones y dependencias.

En la globalización neoliberal desde finales de los años setenta, los centros de poder de los países occidentales, especialmente Estados Unidos de América (EUA) y los países líderes de la Europa Occidental, han reducido las opciones de desarrollo humano a una doctrina economicista individualista, de debilitamiento del estado y la comunidad, y de empoderamiento del capital y los mercados⁷. Unos estados-nación han participado más que otros en la globalización, según las precondiciones materiales, socioeconómicas tecnológicas y culturales para su participación. En los rankings sobre el nivel de globalización, los países subsaharianos aparecen entre los que menos han participado activamente en la globalización, aunque han sido probablemente los que

⁵ ABDI, Ali A., "Globalisation and Africa: Critical Historical and Deconstructive/Reconstructive Epistemic Reflections" en SHIZHA, Edward y DIALLO, Lamine, (ed.) *Africa in the Age of Globalisation*, Routledge, Londres, 2016.

⁶ BUZAN, Barry y LAWSON George, *The global transformation: history, modernity and the making of international relations*, Cambridge University Press, 2015.

⁷ SHIZHA, Edward (ed.), *Remapping Africa in the Global Space: Propositions for Change*, Springer, 2014; SHIZHA, Edward y DIALLO, Lamine, *Africa in the age of globalisation: perceptions, misperceptions and realities*, Routledge, Londres, 2016.

más han sufrido los efectos de la globalización⁸. Esta globalización neoliberal ha venido enmarcada por una nueva neo-occidentalización del mundo, y por la sustitución de la Guerra Fría por nuevas tensiones de poder entre la región del Atlántico Norte y algunos estados ambiciosos o neo-imperialistas de Asia, incluyendo la Federación Rusa⁹.

La historia es clave para entender la realidad actual. La historia determina la evolución de las sociedades locales, pero la historia local o regional está determinada a su vez por la historia general mundial. No se puede entender la historia reciente del África subsahariana sin el periodo colonial de los imperios europeos, y las tensiones entre las potencias de la Europa occidental¹⁰. La historia como disciplina científica, como bien ha enfatizado Peñas Esteban,¹¹ es algo más que una mera disciplina, es el marco y el contexto de toda la realidad contemporánea. Sin un acertado conocimiento histórico, es imposible entender la realidad contemporánea.

En los estudios internacionales, las dinámicas supranacionales y regionales han recibido una mayor atención¹². Por un lado, están las realidades macro-regionales, que han recibido un creciente interés analítico, enfatizando la historia de estas regiones mundiales, y su pasado como civilizaciones. Se suelen identificar seis o siete civilizaciones, todas ellas integradas y vinculadas a algún sistema de creencias o religión¹³. Por otro lado, está la realidad global, compuesta por macro-regiones y estados-nación con diferente tamaño, poder y relevancia, en un sistema mundial organizado de forma jerárquica. En las últimas décadas estos niveles de análisis se han ido integrando, coincidiendo con la expansión de las dinámicas globalizadoras y la difusión de modelos globales. Un enfoque regional y global al África subsahariana implica necesariamente una reducción de su alta diversidad y complejidad.

En este artículo se aplican dos teorías sociales de lo internacional. En primer lugar, la teoría jerárquica del sistema mundial que se centra en las relaciones asimétricas de poder e interdependencia; la perspectiva de los sistemas-mundo¹⁴ se puede complementar con los enfoques de la ideología hegemónica¹⁵ y del poder mundial¹⁶. En segundo lugar, la teoría de la sociedad mundo, que desde un enfoque macro-fenomenológico y constructivista analiza la creciente difusión transnacional y global de un modelo institucional y racionalizado de organización de los estados-naciones¹⁷. Estas dos teorías permiten relacionar los aspectos políticos, económicos y sociales con los aspectos ideacionales y culturales.

El artículo se estructura de la siguiente manera: en el epígrafe 2 se desglosan las dos teorías

⁸ CASELLI, Marco, *Trying to measure globalization. Experiences, critical issues and perspectives*, Springer, Dordrecht Heidelberg, 2012.

⁹ PEÑAS ESTEBAN, Francisco Javier, *Occidentalización, fin de la Guerra Fría y relaciones internacionales*, Alianza Editorial, Madrid, 1997.

¹⁰ PEÑAS ESTEBAN, Francisco Javier, (Coord.), *África en el Sistema Internacional. Cinco Siglos de Frontera*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2000.

¹¹ PEÑAS ESTEBAN, Francisco Javier, "Clío y Palas Atenea: Apuntes sobre el papel constitutivo de la Historia en la Teoría de Relaciones Internacionales" en *Relaciones Internacionales*, 37: 2018, pp. 59-93.

¹² KATZENSTEIN, Peter J., *A world of regions: Asia and Europe in the American imperium*, Cornell University Press, 2005.

¹³ THERBORN, Goran, *El mundo...*, op. cit.

¹⁴ WALLERSTEIN, Immanuel M., *World-systems analysis: An introduction*, Duke University Press, 2004.

¹⁵ COX, Robert W., "Gramsci, hegemony and international relations: an essay in method" en *Millennium*, 12.2: 1983, pp. 162-175.

¹⁶ BECK, Ulrich, *Poder y contrapoder en la era global: la nueva economía política mundial*, Planeta, Barcelona, 2004.

¹⁷ MEYER, John W., BOLI, John, THOMAS, Gerard M. y RAMIREZ, Francisco O., "World society and the nation-state" en *American Journal of Sociology*, 103(1), 1997, pp. 144-181.



indicadas y las vías teóricas para discutir las relaciones de poder epistémico y de conocimiento. En el epígrafe 3 y 4 se usan las dos teorías para analizar la región. En el epígrafe 5 se realiza un análisis de las relaciones de poder epistémico y definitorio en la relación del subcontinente con el orden global internacional, con especial atención al conocimiento y la educación superior. En el epígrafe 6 las conclusiones recogen las ideas principales.

I. Regiones periféricas y estados en el orden mundial de la globalización neoliberal

I.1. La teoría jerárquica del sistema mundo: relaciones hegemónicas y dependencia

Las asimetrías y jerarquías del mundo en el sistema capitalista eran ya evidentes y obvias durante la época colonial e imperial. En el orden mundial surgido de la Segunda Guerra Mundial, las promesas y paradigmas de independencia, modernización, industrialización, democratización, etc., escondían profundas estructuras de jerarquía, asimetría, dependencia y hegemonía. En los años setenta un grupo de autores dentro de la tradición marxista o crítica comenzaron a desenmascarar las asimétricas y jerarquizadas estructuras mundiales (I. Wallerstein, S. Amir¹⁸, G. Arrighi y A. G. Frank, entre otros). La división del mundo, y de la economía y comercio mundial, la concebían organizada en dos grandes áreas: regiones centrales (países occidentales principalmente) y regiones periféricas (el resto de los países, y de forma muy evidente los nuevos estados africanos independientes). Wallerstein lo elaboró en el marco del análisis de los sistemas-mundo¹⁹. Después se categorizó un nuevo grupo de países semiperiféricos, para incluir a los países que habían tenido una intensa industrialización, como los del extremo oriente y algunos del sur y este de Europa. El África subsahariana seguía como región periférica, dependiente de la extracción y exportación de sus recursos naturales y con limitadas posibilidades de industrialización. A pesar de su independencia política, su dependencia estructural de las metrópolis del capitalismo mundial seguía vigente.

Este marco de análisis ha ido enriqueciéndose. Michael Mann distingue diferentes fuentes del poder (económico, militar, político e ideológico)²⁰, y destaca el papel del estado moderno como organización que usa y genera poder militar, con posibilidades de operar desde un poder legítimo, en la medida en que cuente con el reconocimiento de su población. Salvatore Babones²¹ argumenta que detrás de las jerarquías económicas se puede observar la existencia de estados fuertes en las zonas centrales y de estados débiles en las zonas periféricas, lo que reproduce el posicionamiento de los países en la división económica mundial. Asimismo, también cabe pensar en jerarquías y asimetrías a nivel regional o continental. Las fuerzas ideacionales han recibido una creciente atención, como marco ideológico hegemónico²², y como discurso económico neoliberal²³. Para Ulrich Beck, los estados han perdido poder y ha aumentado el poder económico; las grandes empresas transnacionales y el capital financiero han atacado al estado democrático, desde estrategias discursivas como la “amenaza a no invertir” o a “desinvertir”, promovidas desde el poder estructural de las grandes corporaciones y bancos.

¹⁸ AMIN, Samir, *Capitalism in the age of globalization: The management of contemporary society*, Zed Books Ltd., Londres, 2014.

¹⁹ WALLERSTEIN, Immanuel M., *World-systems analysis...*, op. cit.

²⁰ MANN, Michael, “The autonomous power of the state: its origins, mechanisms and results” en *European Journal of Sociology/Archives européennes de sociologie*, 25(2), 1984, pp. 185-213; MANN, Michael, *The sources of social power: global empires and revolution, 1890-1945* (Vol. 3), Cambridge University Press, 2012.

²¹ BABONES, Salvatore, “What is world-systems analysis? Distinguishing theory from perspective” en *Thesis Eleven*, 127(1), 2015, pp. 3-20.

²² COX, Robert W., *Gramsci, hegemony...*, op. cit.

²³ BECK, Ulrich, *Poder y...*, op. cit.

1.2. La teoría de la sociedad mundo: el *racionalizado* estado-nación moderno

John Meyer et al. (1997) formalizaron la teoría de la sociedad mundo o *politeia* mundo, con el objetivo de entender la creciente similitud formal entre los países, desde los conceptos de difusión e isomorfismo institucional. Desde un enfoque macro-fenomenológico, y por lo tanto constructivista, esta teoría observa cómo el mundo se ha ido constituyendo en *politeias* cada vez más similares, constituidos por tres unidades centrales: a) estados-nación modernos, crecientemente organizados en democracias liberales representativas, y garantes de un mínimo de derechos de ciudadanía (y también derechos políticos y sociales), y con control soberano sobre un territorio, lo cual contrasta con el histórico cambio de fronteras sociales, culturales y políticas en África²⁴; b) el desarrollo y expansión de las organizaciones formales, como formas racionalizadamente efectivas de obtener fines y objetivos colectivos, y c) individuos modernos, que desde el marco ético y normativo de los derechos humanos, aspiran a desarrollar su propia voz, acción e identidad. Estas tres unidades son racionalizadas y dotadas de identidad, intención y responsabilidad. Más allá de la realidad ontológica individual y colectiva, los estados-nación, las organizaciones formales y los individuos son construcciones cognitivo-culturales²⁵.

Estas tres unidades de la sociedad mundo operan dentro del moderno sistema de creencias racionalizadoras, el cual a su vez se desarrolla dentro de una creciente autoridad de la ciencia o *cientifización*. Este proceso de racionalización se puede entender metafóricamente como un tipo de jaula de hierro o una caja oscura. Las creencias, en la medida en que tienen fuerza performativa, son constructoras de la realidad formal y de forma gradual de la realidad sustantiva. El riesgo viene de la distancia o falta de coherencia entre el modelo global y la realidad local. La adopción de esos modelos por realidades locales claramente diferentes es un proceso problemático y probablemente disfuncional. Este desacople o desajuste entre la adopción formal del modelo y las prácticas informales locales ha sido considerado por Shawn y Meyer como una de las seis formas de variación local en la adopción de modelos globales²⁶.

Según esta teoría de la sociedad mundo, los estados-nación avanzan en la adopción del modelo teorizado y racionalizado de estado-nación, y las políticas públicas tienen una especial importancia. Primero la adopción es formal, reflejada en constituciones, leyes, políticas públicas y regulaciones, y en la estructura organizativa del estado. Gradualmente esas creencias y normas racionalizadas se van internalizando en el cuerpo social, de la mano de los grupos tecnocráticos, profesionales, etc. Ese modelo de estado-nación racionalizado tiene dimensiones político-estatales (organización del estado), socioculturales (derechos de ciudadanía, bienes colectivos de educación y salud, etc.) y económicas (políticas de desarrollo económico).

A un estado moderno racionalizado se le supone una mínima capacidad organizativa y técnica para gestionar el bienestar colectivo de su ciudadanía. La democracia promueve la tecnocracia pública o estatal, aunque a medida que la democracia avanza surge la tensión entre la lógica tecnocrática y democrática. En la región occidental del mundo, los estados-nación

²⁴ PEÑAS ESTEBAN, Francisco Javier, *África en...*, *op. cit.*

²⁵ AHEDO, Manuel, "Una sociología histórica y global de la construcción del estado *racionalizado* de la modernidad internacional" en *Relaciones Internacionales*, 38, 2018, pp. 11-29.

²⁶ SHAWN, Pope & John W. MEYER, "Local variation in world society: six characteristics of global diffusion" en *European Journal of Cultural and Political Sociology*, 3 (2-3), 2016, pp. 280-305.



democráticos disponen de esas capacidades que los capacita a adaptar los modelos globales. En las regiones periféricas, sin embargo, la mayoría de los estados están en proceso de democratización y no tienen las condiciones para desarrollar esas capacidades organizativas y técnicas para la adopción apropiada de los modelos globales. Esta tensión es la que Dani Rodrik²⁷ argumenta en su *trilema* respecto a la globalización económica, en la que los países tienen tres opciones: globalización ortodoxa o hiper-globalización, gobernanza global o política democrática nacional. Cada opción tiene ventajas y desventajas, y Rodrik aboga por una virtuosa política democrática nacional, como la mejor estrategia para hacer frente a la globalización económica neoliberal.

1.3. Las relaciones *glocales* de poder epistémico

El énfasis en los aspectos ideacionales coincide con la creciente importancia del constructivismo cultural en la teoría de las Relaciones Internacionales²⁸. La teoría jerárquica de la realidad internacional reconoce la importancia de los discursos hegemónicos para justificar las estructuras de dependencia socioeconómica. La teoría de la sociedad mundo enfatiza el sistema de creencias que racionalizan y naturalizan el modelo global de estado-nación moderno. Las dos teorías indican la existencia de un sistema epistémico que justifica la racionalidad de normas globales y políticas públicas. Ese sistema epistémico racionalizador, aún revestido de universalidad y neutralidad, se fundamenta en una división jerárquica del conocimiento, ya que los discursos racionalizadores son generados y legitimados en las zonas centrales-metropolitanas.

En las primeras décadas del siglo XXI, tras la revolución tecnológica de la información y el aumento del nivel educativo de las sociedades, las relaciones epistémicas globales y *glocales* han adquirido una mayor relevancia. Las luchas sobre el poder definitorio y epistémico son más complejas que las luchas de poder socioeconómico. Los discursos, conocimientos e ideologías dominantes de las zonas centrales cuentan con un amplio número de recursos, medios y plataformas, públicas y privadas, para ser influyentes en las zonas periféricas. Las zonas periféricas se encuentran limitadas a la hora de generar su propio conocimiento, debido a su dependencia y debilidad estructural. Un factor clave es la capacidad de la educación superior pública, a veces también público-privada, para generar un discurso y un conocimiento local que dialogue y conteste al conocimiento global central. Esa capacidad depende de recursos cuantitativos, de una autonomía organizativa para la actividad intelectual, y de las regulaciones de las funciones y objetivos de la educación superior más allá de la orientación aplicada o técnica.

Las relaciones globales de poder epistémico y definitorio han comenzado a ser analizadas y discutidas desde diferentes tradiciones y perspectivas. Cooper y Randall²⁹ contextualizaron estas relaciones respecto a las teorías del desarrollo y la modernización. Connell³⁰ promovió la necesidad de una teoría social alternativa y diferente para las realidades del sur global, es decir, la realidad poscolonial de los países llamados en desarrollo. Burawoy³¹ problematiza el carácter

²⁷ RODRIK, Dani, *The globalization paradox: why global markets, states, and democracy can't coexist*, Oxford University Press, 2011.

²⁸ REUS-SMIT, Christian, "The idea of history and history with ideas" en HOBDEN, Stephen y HOBSON, John M. (eds.), *Historical sociology of international relations*. Cambridge University Press, 2002; REUS-SMIT, Christian, "Reading history through constructivist eyes" en *Millennium*, 37(2), 2008, pp. 395-414.

²⁹ COOPER, Frederick y RANDALL M. Packard (eds.), *International development and the social sciences: Essays on the history and politics of knowledge*, University of California Press, Berkeley, 1997.

³⁰ CONNELL, Raewyn, *Southern theory: The global dynamics of knowledge in social science*, Allen & Unwin, Cross Nest, 2007.

³¹ BURAWOY, Michael; CHANG, Mau-kuei; HSIEH y Michelle Fei-yu (ed.), "Facing an unequal world: challenges for a global sociology", 2010. The ISA

universal del conocimiento científico social, dadas las desigualdades y limitaciones en los países periféricos para la actividad intelectual y académica y para generar conocimiento empírico y crítico. Bhambra arguye que la historiografía europea, occidental y mundial debe replantearse desde una visión poscolonial que enfatice la interconexión de las regiones mundiales³².

En el caso de una región como el África subsahariana las luchas de poder epistémico presentan un desequilibrio estructural respecto a las zonas centrales. Sin embargo, la supervivencia de tradiciones culturales e ideológicas propias en la región ofrece una primera precondition para la generación de diálogo y contestación glocal epistémica. Desde esa base, y a medida que las sociedades avanzan en su cultura democrática, se puede dar la complementariedad entre democratización y generación de *episteme* propia. El caso más relevante es el creciente interés respecto a la *episteme* relacionada con el concepto Ubuntu.

2. África Subsahariana en el orden global jerárquico: dependencia y hegemonía

2.1. La dependencia económica: el capital global y el orden neoliberal

En el actual capitalismo global³³, el continente africano ha recibido una función claramente marginal. Los análisis recientes siguen incidiendo en la alta dependencia estructural de la región respecto a las zonas centrales y semiperiféricas. Muchos países de la región han sufrido los programas de ajuste estructural de las instituciones internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM). Colom Jaén, tras evaluar la inserción del África subsahariana en la economía mundial desde la independencia política, concluye³⁴:

” [...] las políticas [...] poco han podido hacer para cambiar los rasgos estructurales más fundamentales de las economías africanas. Tanto en la etapa de los proyectos de autocentramiento, como en la etapa del ajuste estructural (que con matices dura hasta hoy), el carácter periférico de las economías africanas apenas ha variado, acaso profundizándose en el último par de decenios”.

La substitución del gobierno por la gobernanza en política económica ha traído el desarrollo de nuevos mecanismos de relación comercial. Es el caso de los estándares tanto públicos como privados, en cuestiones como seguridad alimenticia, medioambiente, laboral, etc. La agricultura subsahariana ha tenido que enfrentarse a las demandas de exigentes estándares para poder exportar a regiones mundiales de alto consumo. El principal problema es que las empresas subsaharianas no han dispuesto de las siempre importantes ayudas públicas o programas de gobierno para adaptarse a esos estándares de forma colectiva y/o cooperativa en su contexto sectorial y/o territorial. Según Peter Gibbon et al.³⁵ en general predomina la falta de apoyo institucional público o público-privado para que las empresas puedan competir en la economía global.

Las nuevas inversiones extranjeras de países como China e India han reproducido la

handbook of diverse sociological traditions.

³² BHAMBRA, Gurminder K., “Historical sociology, international relations and connected histories” en *Cambridge Review of International Affairs*, 23(1), 2010, pp. 127-143.

³³ PANITCH, Leo y GINDIN, Sam, *The making of global capitalism*, Verso Books, Londres, 2012.

³⁴ COLOM JAEN, Artur, “África en la economía mundial: del imperialismo al ajuste estructural y más allá” en MARTINEZ PEINADO, Javier y SANCHEZ TABARES, Ramón (Coord.) *El futuro imposible del capitalismo: ensayos en memoria de José María Vidal Villa*, Icaria, Barcelona, 2007, 253-278, p. 20.

³⁵ GIBBON, Peter; PONTE, Stefano; LAZARO, Evelyne (ed.), *Global agro-food trade and standards: Challenges for Africa*, Springer, 2010.



dependencia económica y comercial de la región³⁶. Las inversiones dirigidas por el estado chino en infraestructuras y manufacturas a cambio de recursos naturales y alimenticios no han generado industrialización en la región³⁷. Las relaciones comerciales entre China y la región responden a una lógica de intercambio o de trueque. Mientras tanto, el comercio interafricano apenas representa el 10% del comercio total, lo cual se explica por el carácter rentista de las economías africanas y la falta de complementariedad económica. Los estados subsaharianos deben desarrollar una mayor relación bilateral con los países inversores, y unas políticas económicas superadoras de la lógica rentista y la baja especialización³⁸.

2.2. La dependencia política: ¿estados débiles o debilitados?

Históricamente, la debilidad organizativa e institucional de los estados subsaharianos deviene del legado colonial de una administración metropolitana que no desarrolló un sector público y administrativo enraizado localmente, y prefirió ejercer un control autoritario. Las élites o clases gobernantes posindependencia han reproducido esta lógica de estado débil pero autoritario³⁹. Desde esta base histórica de estados débiles, la dependencia política exterior es observable en su participación en las organizaciones internacionales y en la integración interestatal regional.

En el ámbito internacional, la relación y tensión Norte y Sur ha estado normalmente solapada por otros conflictos. La debilidad de los estados subsaharianos se ha analizado por ejemplo en las principales instituciones de la ONU. Organizativamente, Stiglitz denuncia la excesiva e injusta asimetría de poder entre los países del Norte y del Sur en el sistema de deliberación y decisión en el FMI y BM⁴⁰. Desde su reconocimiento e incorporación como estados miembros en la ONU, la unidad de acción de los estados africanos y subsaharianos ha sido debilitada en otras tensiones, especialmente la Guerra Fría o Este-Oeste, como se observa en el sentido de las votaciones en la Asamblea General de la ONU.⁴¹ Durante la Guerra Fría el mundo se dividió en dos grandes bloques, de apoyo a EUA o URSS. Sin embargo, en la región hubo muchos intentos de neutralidad, como la participación de la mayoría de los nuevos estados africanos en el movimiento de los no-alienados (formalizado en 1961 y con 120 países miembros en 2012); este movimiento fue promovido por algunos países de Asia del Sur, como India, Indonesia, Pakistán, etc., desde la conferencia de Bandung en 1955. Asimismo, movimientos y líderes socialistas desarrollaron ciertas equidistancias: el Mozambique revolucionario de los años 1970, no solo hizo equilibrios entre la amistad con China y la URSS, sino también mantuvo excelentes relaciones con Italia y los países escandinavos; Thomas Sankara, en Burkina Faso, en los años 1980, intentó reavivar un panafricanismo que superara la zanja ideológica que dividía a los países africanos. Dentro de la tónica general mundial de alineación a uno de los dos bloques enfrentados, en los años 1970, África, y especialmente la región subsahariana, presentaban el mayor nivel de pluralidad en relación a la tensión EUA-URSS, lo cual es un indicador de una cierta capacidad de independencia y autonomía.

³⁶ BRAUTIGAM, Deborah, *The dragon's gift: the real story of China in Africa*, Oxford University Press, 2009.

³⁷ POWER, Raphael, "What does the rise of China do for industrialisation in Sub-Saharan Africa?" en *Review of African Political Economy*, 35.115, 2008, pp. 7-22.

³⁸ BODOMO, Adams, *La globalización de las inversiones en África*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2011.

³⁹ BOONE, Catherine, *States and ruling classes in sub-Saharan Africa: The enduring contradictions of power*. Cambridge University Press, 1994.

⁴⁰ STIGLITZ, Joseph E. *Making globalization work*. WW Norton & Company, Nueva York, 2007.

⁴¹ VOETEN, Erik, "Clashes in the Assembly" en *International Organization*, 54.2, 2000, pp. 185-215.

En lo que se refiere a la integración regional hay que diferenciar dos tipos de organizaciones: primero, la organización regional general, a través de la OUA (Organización de la Unidad Africana) desde 1963, y la UA (Unión Africana) creada en 1999 y en vigor desde 2001. A pesar de la fuerza de las ideas panafricanas superadoras de las fronteras y legados coloniales, en 1963 la OUA optó por una integración de carácter moderado y pragmático desde los principios de soberanía nacional y las fronteras heredadas de la colonización. La evolución de la integración regional ha sido difícil y lenta, en parte debido a las diferencias y los conflictos regionales, subregionales y domésticos, que sin referentes o apoyos internacionales han privado al subcontinente de la oportunidad de promover la cooperación económica, política y social para el beneficio mutuo. Aunque la UA parece haberse institucionalizado como referente en la gestión y promoción de la paz, la seguridad y la democracia en la región, sus limitaciones devienen de un sistema basado en el trinomio europeo-westfaliano “estado-nación-territorio” que naturaliza de forma sesgada el interés del propio estado y el realismo político que lo legitima⁴². El segundo, la integración subregional. Desde una lógica de proximidad geográfica, cultural y lingüística, la creación en las últimas décadas de unas diez organizaciones de cooperación interregional, llamadas también Comunidades Económicas Regionales (CER), desde la cooperación en relaciones comerciales ha promovido una mayor colaboración en temas como migración, seguridad, inversiones, etc.⁴³

En la integración política ha habido dos tipos de dependencia. Por un lado, la dependencia estructural e institucional respecto a Europa y los EUA. Cabe destacar el papel directo e indirecto de Francia y el Reino Unido, y de la Unión Europea (UE). La UE ha desarrollado un fragmentado mapa de acuerdos subregionales y bilaterales de cooperación económica en la región que contradicen los discursos de partenariado y de cooperación para el desarrollo⁴⁴. Además, la UE ha sido tomada, sin adaptación crítica, por las élites dirigentes como modelo institucional y organizativo de integración. Por otro lado, la dependencia regional: algunos países desde su mayor tamaño y peso económico han intentado liderar la región o subregión. Además de algunos países del norte de África, como Egipto, Libia o Marruecos, en el África subsahariana países como Sudáfrica, Nigeria, Etiopía han tenido aspiraciones de liderazgo regional y han competido entre ellos. En suma, en las dinámicas de integración regional la región sigue dependiente y limitada por el legado colonial del artificial trinomio “estado-nación-territorio”.

2.3. La dependencia ideacional: discursos hegemónicos neoliberales

En la perspectiva de sistemas-mundo, el conocimiento y la teoría de la modernización y del desarrollismo es criticada por dos motivos: a) por no ser correcta, ya que los datos han indicado la falta de desarrollo, y porque estructuralmente los países desarrollados necesitan de los países subdesarrollados para seguir siendo desarrollados; y b) por funcionar como ideología legitimadora de las desigualdades en el mundo, bajo la falsa promesa de desarrollo. Cooper y Randall explicitaron que detrás de las relaciones de poder económico y político había unas relaciones de poder epistémico y de conocimiento⁴⁵. Los discursos académicos o expertos dominantes se enmarcan a

⁴² MURITHI, Tim, “The African union at ten: An appraisal” en *African Affairs*, 111.445, 2012, pp. 662-669.

⁴³ HARTMANN, Christof, “Sub-Saharan Africa”, en BÖRZEL, Tanja y Thomas RISSE (ed.) *The Oxford Handbook of Comparative Regionalism*, Oxford University Press, Oxford, 2016; BENAVIDES DE LA VEGA, Lourdes, *La integración regional y el desarrollo en África*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2009.

⁴⁴ BIDAURRATZAGA-AURRE, Eduardo, COLOM-JAEN, Artur y MARTINEZ-TOLA, Elena, “Los Acuerdos de Asociación Económica de la UE como instrumento de desarrollo: análisis de caso de África Austral” en *Revista de economía mundial*, 38, 2014, pp. 273-298.

⁴⁵ COOPER, Frederick y RANDALL M. Packard, *International development... op. cit.*



su vez dentro de las ideologías hegemónicas. Siguiendo las ideas de Gramsci sobre la hegemonía cultural e ideológica, se puede afirmar que en el África subsahariana las ideologías del desarrollismo y de modernización han funcionado como marcos ideológicos hegemónicos de legitimación de la desigualdad y la pobreza de la región, además de esconder una dependencia epistémica respecto a las grandes líneas de políticas públicas. Estas ideologías hegemónicas se han intensificado en las décadas de globalización neoliberal con un discurso economicista, promercado e individualizador-consumista. Harvey critica el neoliberalismo como legitimador de las lógicas expansionistas y neocoloniales de acumulación del capitalismo global⁴⁶.

3. África subsahariana en la sociedad mundo: políticas públicas en la oscura racionalización del estado-nación moderno

3.1. Relaciones políticas: estado-nación en sociedades diversas y desiguales

El estado en la región es claramente débil y formalmente tecnocrático. Como analizó Herbst⁴⁷, los nuevos estados africanos nacieron débiles, sin instituciones estatales robustas. Esta debilidad del estado es tanto de carácter doméstico como exterior. La debilidad doméstica queda patente en sus limitaciones para generar dinámicas de desarrollo político y económico y, en concreto, para institucionalizar estándares de democracia liberal representativa capaz de gestionar la diversidad cultural y reducir la desigualdad social. La debilidad exterior es observable en sus limitaciones para desarrollar coordinación, cooperación e integración regional interestatal.

Tras más de medio siglo de historia colonial bajo los imperios de la Europa Occidental, dentro de las fronteras y límites acordados en la Conferencia y Acuerdo de Berlín de 1884-85, después de la Segunda Guerra Mundial, el continente tuvo la oportunidad de hacerse relativamente dueño de su destino. En los procesos de independencia de las décadas de los cincuenta, sesenta y setenta se crearon los nuevos estados poscoloniales. Para 1977, 50 estados habían sido creados, constituidos y gradualmente reconocidos por la ONU. De tamaño geográfico y demográfico diferente, de los nuevos 54 países africanos, los 47 netamente subsaharianos son los que presentan una mayor diversidad de tamaño y de composición cultural interna. De hecho, se puede decir que solo seis países (Somalia, Ruanda, Burundi, Lesoto, Suazilandia y Madagascar) se puede considerar estado-nación en el uso convencional occidental.

El proceso de democratización dentro del modelo de democracia liberal-representativa ha sido ambivalente. Gabrielle Lynch y Gordon Crawford⁴⁸ evalúan siete cuestiones clave en los procesos de democratización durante el periodo 1990-2010, y concluyen que los avances son mayores que los retrocesos. Sin embargo, llaman la atención a la necesidad de un proceso más sustantivo y significativo de democratización orientado no solo a los derechos civiles y políticos, sino también a los derechos socioeconómicos y la seguridad física de la ciudadanía. La diversidad étnica sigue siendo uno de los mayores obstáculos para el desarrollo de las instituciones democráticas del estado. El pasado colonial de la modernidad imperial de los homogéneos estados-nación de la Europa occidental ha condicionado la construcción de unos estados capaces de gestionar la alta diversidad étnico-lingüística interna.

⁴⁶ HARVEY, David, *Neoliberalism: A brief history*, Oxford University Press, Oxford, 2005.

⁴⁷ HERBST, Jeffrey, *States and power in Africa: Comparative lessons in authority and control*, Princeton University Press, 2000.

⁴⁸ LYNCH, Gabrielle y CRAWFORD, Gordon, "Democratization in Africa 1990-2010: an assessment" en *Democratization*, 18.2, 2011, pp. 275-310.

Todo proceso de relación, cooperación e integración interestatal se fundamenta en estados mínimamente legítimos y efectivos en su funcionamiento interno. Los sucesivos problemas que ha encontrado la integración interestatal tanto en África como en el continente subsahariano se pueden en parte explicar por la existencia de un bajo nivel de capacidad estatal para acordar los necesarios compromisos y ajustes en todo proceso de integración interestatal regional. Las iniciativas de integración regional han tenido una dinámica caracterizada por varios factores: a) una fuerza tendencia micro-regional dada la diversidad del continente, donde las subregiones del este, oeste, y del sur han manifestado sus propias lógicas de relación y proximidad; b) estrategias políticas domésticas para usar las relaciones y la cooperación formal regional para legitimar dudosos regímenes políticos; y c) una presencia de motores externos, tal y como se ha visto arriba. En las dinámicas de integración regional o subregional la sociedad civil ha sido débil, y mayormente, las iniciativas han estado en mano de las élites estatales domésticas y de sus intereses tanto nacionales, regionales e internacionales.

3.2. Relaciones económicas: políticas económicas y de desarrollo

Según la teoría de la sociedad mundo, un estado-nación moderno racionalizado gestiona su economía de mercado a través de sus políticas, siguiendo las recomendaciones de expertos, en este caso economistas teóricos y/o aplicados. En el ámbito socioeconómico la adscripción de la región al modelo global ha tenido muchos problemas y tensiones.

Aunque las políticas de desarrollo económico han seguido formalmente las directrices de los modelos teorizados de industrialización y modernización económica, el África subsahariana tiene uno de los mayores niveles de pobreza y subdesarrollo. Autores como Sanjaya Lall, Samuel Wangwe y Carlo Pietrobell⁴⁹ enfatizan el fallo del estado y de sus políticas públicas a la hora de promover y liderar la modernización económica e industrial. Reconocen que, aunque la industrialización ha sido parte integral de las estrategias de desarrollo desde la independencia, la región ha fallado en la generación de un sector exportador y en la mejora de la eficiencia tecnológica. Las políticas industriales han adolecido de una débil o pasiva estrategia de intervención que no ha pasado de intentar paliar los llamados fallos del mercado, y no ha promovido actividad y sectores en el medio o largo plazo desde una inversión pública o público-privada, tal y como llevaron a cabo algunos países del Asia oriental. Estos autores inciden en la importancia de la visión estratégica pragmática y original, pues ya no es cuestión de dicotomías simples de “gobierno vs. mercado”, “substitución de importación vs. promoción de exportación”, “políticas horizontales vs. verticales”, y enfatizan que una política industrial efectiva debe combinar elementos ortodoxos y heterodoxos para ajustarse a la realidad industrial local.

Las políticas económicas nacionales de las últimas décadas han sido en un alto grado promovidas e inducidas por los organismos internacionales. Los Programas de Ajuste Estructural que promovió y ejecutó el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional en las décadas de los ochenta y noventa, dentro de su estrategia de gestión de la creciente deuda pública de los países de la región, han reproducido la dependencia económica y la debilidad estructural de la región. Según Colom Jaén: “*Superado el proyecto del Plan de Lagos, y ... el proyecto del ajuste*

⁴⁹ LALL, Sanjaya y WANGWE, Samuel M., “Industrial policy and industrialisation in Sub-Saharan Africa” en *Journal of African Economies*, 7.1 1998, Supplement: 70-107; LALL, Sanjaya y PIETROBELL, Carlo, *Failing to compete*, Edward Elgar Publishing, Londres, 2002; LALL, Sanjaya, “Selective industrial and trade policies in developing countries: theoretical and empirical issues” en SOLUDO, Charles Chukwuma, OGBU, Michael Osita y CHANG, Ha-Joon (ed.), *The Politics of trade and industrial policy in Africa: forced consensus?*, IDRC & Africa World Press, 2004.



estructural en el marco de la actual etapa globalizadora, cabe preguntarse cuáles son los límites de la actual etapa de crecimiento y recepción de inversiones”⁵⁰.

Más allá de la empresa privada las fuerzas realmente generadoras de un desarrollo inclusivo y de prosperidad colectiva parecen venir de dos instituciones: el estado y la sociedad civil. El estado, y su estructura y forma de gobierno, es clave, tal y como enfatizan Deborah Brautigam y Stephen Knack, y Ernest Aryeetey y Nelipher Moyo⁵¹, especialmente a la hora de recibir y gestionar las ayudas e inversiones extranjeras y sus condiciones. Rodrik recoge algunos ejemplos de países africanos que han sido capaces de priorizar su política democrática nacional para promover un desarrollo socioeconómico colectivo⁵², en concreto Botsuana y las Islas Mauricio. En Botsuana, Rodrik destaca el papel del estado en la gestión de recursos naturales colectivos, y la inversión en bienes colectivos como educación pública y dentro de esta la educación superior. Respecto a la sociedad civil, su papel es doble: a) en su dinámica autónoma, y b) en su colaboración con el estado, ya que la virtuosa e inclusiva colaboración estado-sociedad es clave para el desarrollo. Colom Jaén propone que:

“La respuesta se halla en la capacidad de las sociedades africanas de proponer e implementar proyectos propios de desarrollo alternativos al actual, y esa posibilidad tiene en la actualidad cierto recorrido gracias a la progresiva democratización del subcontinente a muchos niveles, empezando por el creciente protagonismo de las asociaciones de base popular en numerosos rincones de África”⁵³.

A medida que se avance en la democratización de la región, el estado y la sociedad civil, de forma individual y en cooperación, deben ir convirtiéndose en instituciones de primer orden para el desarrollo socioeconómico.

3.3. Relaciones sociales-culturales: las políticas de ciudadanía y educativas

Los derechos humanos y de ciudadanía son dos pilares de un estado moderno. Los derechos humanos enmarcan y promueven los derechos de ciudadanía (asociación, expresión, etc.), los políticos (de participación política) y los sociales (referentes a los bienes colectivos básicos en educación, salud, etc.). Los derechos humanos son un cuerpo discursivo de primer orden que funcionan como un criterio convencional para la aceptación internacional de un estado-nación. Varias regiones del mundo han producido versiones o desarrollos de la carta original de los derechos humanos, como el capítulo norteamericano o la convención europea de los derechos humanos. Heyns y Killander (2006) analizan la adopción de los derechos humanos en África y de forma específica la CADHP (Carta Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos)⁵⁴. La OUA promovió desde sus comienzos la adopción de los derechos humanos en constituciones y leyes, y estimuló su adaptación a la realidad e historia del continente. Es significativa la incorporación de

⁵⁰ COLOM JAÉN, Artur, *África en la ... op. cit.*, p. 20.

⁵¹ BRAUTIGAM, Deborah A. y KNACK, Stephen, “Foreign aid, institutions, and governance in sub-Saharan” en *Africa, economic development and cultural change*, 52.2, 2004, 255-285; ARYEETAY, Ernest y MOYO, Nelipher; “Industrialisation for Structural Transformation in Africa: Appropriate Roles for the State” en *Journal of African Economies*, 21, 2012, suppl 2: ii55-ii85.

⁵² RODRIK, Dani, *The globalization, ... op. cit.*

⁵³ COLOM JAÉN, Artur, *África en la ... op. cit.*, 20.

⁵⁴ HEYNS, C. y KILLANDER, M., “The African regional human rights system” en GÓMEZ ISA, F. y DE FEYTER, K. (eds.), *International protection of human rights: achievements and challenges*, University of Deusto, 2006, Bilbao.

una serie de derechos colectivos o grupales al conjunto de derechos individuales; estos derechos colectivos se suelen referir a elementos naturales o territoriales, que incluye también aspectos intangibles o inmateriales. Destaca el derecho de autodeterminación de los pueblos o gentes, justificado en el pasado colonial y en la diversidad étnico-lingüística. La dimensión colectiva de los derechos encaja dentro de una de las tradiciones ideológicas más importantes de la región, que enfatiza lo colectivo frente a lo individual.

La educación, los sistemas educativos y las políticas educativas son instituciones clave en la modernización de las sociedades, y por ende en su desarrollo y el bienestar colectivo⁵⁵. Hay tres cuestiones relativas a todo sistema educativo en un país en desarrollo: el porcentaje de alfabetismo y de educación básica u obligatoria; el contenido curricular de la educación obligatoria, primaria y secundaria; y la educación superior universitaria. Entre 1990 y 2010 en la región, la inversión pública en educación aumentó un 5% del PIB, con diferencias de incluso 3-4 puntos según países.⁵⁶ En 2015 los gobiernos de la región gastaron el 18% de su presupuesto total en educación, frente al 15% de media en el resto del mundo. A pesar del aumento del porcentaje de población con educación básica, la región presenta todavía los niveles más altos de analfabetismo. Asimismo, a pesar de la autonomía de los estado-nación para diseñar sus sistemas escolares, etapas, ciclos, *curricula*, pedagogías, etc., en la globalización genérica y neoliberal han emergido modelos con aspiración global que liderados por ejemplos y teorizaciones desarrolladas en los países centrales han reducido el campo de maniobra de muchas sociedades y gobiernos periféricos a la hora de decidir la orientación y el contenido de sus políticas educativas. Limitados por su legado colonial y por su lento proceso de democratización, las élites políticas locales no han prestado la suficiente atención a la educación, y cuando lo han hecho ha sido siguiendo prescripciones o modelos occidentales.⁵⁷

4. Las relaciones de poder epistémico y de conocimiento *glocal*.

Dentro de la clara dominación intelectual mundial por parte de los países centrales de Occidente, en África y en la región subsahariana no han faltado tradiciones y líneas de pensamiento propias. Enraizadas en las tradiciones orales, la tradición intelectual subsahariana ha tendido a enfatizar valores supra-individualistas, como el colectivismo, el homocentrismo y el sociocentrismo. Asimismo, conceptos como los de negritud, de afrocentricidad de Molefi Asante⁵⁸, el movimiento académico-intelectual y político de Renacimiento Africano propuesto por Cheikh Anta Diop, etc., han promovido una mayor atención a la particularidad endógena. Algunos conceptos han inspirado movimientos sociales y políticos, y proyectos colectivistas, socialistas o populistas, como fue el caso de dos términos en *Swahili*: *Ujamaa*, que inspiró en el proyecto socialista de J. Nyerere en Tanzania⁵⁹, y el de *Uhuru*, inspirador del movimiento político socialista Uhuru. Hoy en día, todas estas tradiciones intelectuales están siendo actualizadas y formalizadas en instituciones

⁵⁵ SCHOFER, Evan y MEYER, John W., "The worldwide expansion of higher education in the twentieth century" en *American sociological review*, 70.6, 2005, pp. 898-920.

⁵⁶ UNESCO, *Education for all global monitoring report 2012 – youth and skills: putting education to work*, UNESCO publications, Luxemburgo, 2012.

⁵⁷ ABDI, Ali A., PUPLAMPU, Korbla P. y DEI, George Jerry Sefa (ed.), *African education and globalization: Critical perspectives*, Lexington Books, Londres, 2006.

⁵⁸ ASANTE, Molefi, *Afrocentric idea revised*, Temple University Press, 1988/ 2011. 3. edición; ASANTE, Molefi Kete, "The Afrocentric idea in education", en *The journal of negro education*, 1991, 60.2: 170-180.

⁵⁹ HYDÉN, Göran, *Beyond Ujamaa in Tanzania: underdevelopment and an uncaptured peasantry*, Univ of California Press, 1980.



académicas panafricanas, como el CODESRIA⁶⁰, que se ha convertido en un verdadero *think tank* a favor de los saberes domésticos y de las dinámicas internas.

Uno de los conceptos que ha recibido una creciente atención intelectual global es del de *Ubuntu*, en idioma Nguni Bantu en el sur de la región (Zimbabue y Sudáfrica)⁶¹. Este concepto se refiere a una concepción humanista del ser humano que subraya la dimensión colectiva y grupal del individuo, reflejada en expresiones como “una persona es persona a causa de las demás” o “yo soy porque nosotros somos”. Estas ideas promueven el desarrollo de la empatía que a su vez estimula la solidaridad, el perdón y la reconciliación. El proceso de reconciliación en Sudáfrica estuvo inspirado en esta filosofía humanista de la mano del carismático líder Desmond Tutu. *Ubuntu* ha traspasado las fronteras africanas y ha sido aplicado a ámbitos como la gestión empresarial, la diplomacia, etc. *Ubuntu* se puede así considerar como el primer concepto tradicional subsahariano que ha obtenido un reconocimiento global, lo cual suele conllevar riesgos de desvirtualización, traducción y transformación semántica.

La educación pública general y la superior en particular son un factor clave para la generación de poder epistémico y definitorio. La colaboración entre el estado y las universidades públicas se considera vital para dos objetivos: a) para generar un poder epistémico propio y glocal, es decir, un conocimiento local orientado universal y globalmente; y b) para poder participar en los debates globales con capacidad de dialogar y contestar al conocimiento hegemónico global de las zonas centrales del mundo, y para traducir los discursos globales a la realidad local.

En la generación de conocimiento, se suele considerar que el 40-50% de los científicos africanos trabajan en los países centrales de Norteamérica y Europa, y Burawoy recoge la asimétrica participación de los científicos sociales de los países subsaharianos en las reuniones científicas internacionales⁶². La educación superior en el África subsahariana en las últimas décadas presenta el porcentaje más bajo en todo el mundo⁶³. En 1970, en la mayoría de los países considerados en desarrollo en el mundo, el porcentaje con educación superior no llegaba al 5% de la población de más de 15 años. En 2010 el porcentaje de menos del 5% seguía siendo predominante únicamente en el África subsahariana con una media de aproximadamente el 1-1,5% de la población; en los países del Sureste Asiático y de América Latina los porcentajes eran ya cercanos al 5% o lo superaban claramente. Dentro del crecimiento medio mundial de la educación superior entre 1970 y 2010, en el África subsahariana el incremento fue muy reducido y su crecimiento total fue aproximadamente del 6%. Salvo excepciones como Etiopía, Namibia o Tanzania, la mayoría de los países de la región invertían por debajo de la media mundial.

En la dimensión cualitativa destaca la poca localización de los contenidos y currículum. En la región ha habido una tradición de propuestas de educación adaptada a los valores y las necesidades de las sociedades africanas, como las de los mozambiqueños Severino Ngoenha y

⁶⁰ Consejo para el desarrollo de las ciencias sociales en África, creado en 1973, y que desde una financiación estable de gobiernos del norte de Europa (Suecia, Dinamarca, Noruega, Países Bajos) y de otros gobiernos e instituciones ha desarrollado una ciencia social propia y adaptada a la realidad africana. (<https://www.codesria.org> (accedido el 5 de febrero de 2019).

⁶¹ RAMOSE, Mogobe B., “The philosophy of *ubuntu* and *ubuntu* as a philosophy” en COETZEE, P. H. y ROURX, A. P. J. (eds.), *The African philosophy reader* (2nd ed.), Routledge, Nueva York/London, 2003.

⁶² BURAWOY, Michael et al, *Facing an unequal...*, op.cit.

⁶³ <https://ourworldindata.org/tertiary-education> (accedido el 5 de octubre de 2018)

José Castiano⁶⁴. En lo referente al contenido del conocimiento en la educación superior, como recuerda Abdi⁶⁵, la educación pública superior de la región no ha recibido los suficientes recursos y capacidades para generar un conocimiento auténtico y glocal que le permita contestar los conocimientos de las metrópolis europeas y norteamericanas. De esta manera, a la región se le limita la posibilidad de un diálogo más simétrico en las relaciones de poder definitorio de la realidad, y la generación de soluciones efectivas a las necesidades locales.

En lo referente a la teorización del estado y de las Relaciones Internacionales, en los últimos años se ha comenzado a formular una emergente versión africana y subsahariana de las relaciones internacionales.⁶⁶ La conceptualización regional se fundamenta en una historia y realidad periférica y marginal, y se inspira en una serie de valores o creencias de carácter colectivista. El concepto Ubuntu es una fuente inspiradora de esa nueva conceptualización. Sin embargo, a pesar de su claro potencial superador de una visión egoísta y utilitarista del ser humano, o de las dicotomías en las relaciones internacionales, como “amigo vs. enemigo”, de momento no parece haber generado un desarrollo epistémico autónomo y diferenciado⁶⁷.

En suma, en las relaciones de conocimiento y epistémicas, las sociedades subsaharianas muestran todavía una alta dependencia estructural, aunque se pueden identificar dinámicas potencialmente endógenas y alternativas a la *episteme* neoliberal occidental dominante.

Conclusiones: el reto epistémico para la modernidad subsahariana en la era global

En el orden internacional de la globalización neoliberal, el África subsahariana ha seguido inmersa en una clara dependencia estructural, reproduciendo así su historia colonial y poscolonial de dependencia respecto a las regiones centrales. Desde la teoría jerárquica de los sistemas-mundo y la teoría macro-constructivista de la sociedad mundo, se observa que la incorporación y participación de la región en el orden global neoliberal se ha caracterizado por una situación estructural de dependencia política, económica y cultural.

Un factor clave de la dependencia estructural ha sido la dependencia epistémica, referente al poder epistémico y definitorio, la cual tiene sus orígenes en el dominio colonial por los imperios europeos. En la globalización neoliberal economicista, la dependencia epistémica se ha reproducido en el ámbito de las políticas públicas. Se ha reflejado en las limitaciones a la hora de desarrollar unas políticas públicas de desarrollo propias, y especialmente unas políticas educativas y de educación superior pública, con las capacidades para generar un conocimiento alternativo y propio que conteste y dialogue con el conocimiento global occidental, y que responda a sus necesidades locales actuales.

⁶⁴ CASTIANO, José P., NGOENHA, Severino Elias y BERTHOUD, Gérald, *A longa marcha duma” educação para todos” em Moçambique*, Imprensa Universitária, 2005; CASTIANO, José P., *Referenciais da filosofia africana: em busca da intersubjectivação*, Ndjira, 2010.

⁶⁵ ABDI, Ali A. “Decolonizing educational and social development platforms in Africa” en *African and Asian Studies*, 2013, 12. 1-2: 64-82; ABDI, Ali A. “The Humanist African Philosophy of Ubuntu: Anti-colonial Historical and Educational Analyses” en *Re-Visioning Education in Africa*, Palgrave Macmillan, Cham, 2018.

⁶⁶ BISCHOFF, Paul-Henri; ANING, Kwesi y ACHARYA, Amitav (ed.), *Africa in Global International Relations: Emerging approaches to theory and practice*, Routledge, Londres, 2015; SMITH, Karen, “Africa as an Agent of International Relations Knowledge” en Cornelissen S., Cheru F., Shaw T.M. (eds), *Africa and International Relations in the 21st Century*, Palgrave Macmillan, Londres, 2012; TIEKU, Thomas Kwasi, “Collectivist Worldview: Its Challenge to International Relations” en Cornelissen S., Cheru F., Shaw T.M. (eds.), *Africa and International Relations in the 21st Century*, Palgrave Macmillan, Londres, 2012.

⁶⁷ TICKNER, Arlene B. y WÆVER, Ole (eds.), *International relations scholarship around the world*, Routledge, Londres, 2009; TICKNER, Arlene B. y BLANEY, David L. (eds.), *Thinking international relations differently*, Routledge, Londres, 2012.



Frente a esas limitaciones y dependencias, la región cuenta con una tradición intelectual que debería ser reconocida y desarrollada para que haga de base del necesario desarrollo epistémico endógeno. Tradiciones intelectuales, como las del concepto Ubuntu y otros similares, apuntan a una visión claramente supraindividual y colectiva de la realidad humana. Esta visión es una contribución alternativa al neoliberalismo individualista dominante, y en general al pensamiento individualista e instrumentalista, hegemónico de la modernidad occidental.

Se puede concluir que la región subsahariana debe seguir construyendo su propia modernidad, en diálogo con la modernidad dominante occidental y las otras modernidades no-occidentales. Para ello se sugieren dos procesos: teorización e inserción-influencia. Primero, en el proceso de teorización, la región debe desarrollar su capacidad epistémica y definitoria para responder a sus particularidades históricas y a sus necesidades locales actuales, es decir, teorizar su propia experiencia moderna presente y prospectiva por parte de sus científicos sociales e intelectuales. Segundo, en el proceso de inserción e influencia, la región debe insertar esa teorización en los circuitos globales y regionales de conocimiento, y en las fuentes inspiradoras de las decisiones y las políticas públicas.

De cara al futuro es necesario analizar la simbiosis entre democracia y democratización y el desarrollo de conocimientos que beben del patrimonio de las tradiciones culturales locales y formas de contestación a las *epistemes* hegemónicas globales. Esta contestación epistémica glocal en contextos democráticos puede frenar o limitar el impacto de la *episteme* dominante global, e inspirar de forma virtuosa el desarrollo y el bienestar colectivo de las sociedades locales. El caso del África subsahariana es un caso de particular interés y relevancia a nivel global. ●

Bibliografía

- ABDI, Ali A., "Decolonizing educational and social development platforms in Africa" en *African and Asian Studies*, 12.1-2, 2013, pp. 64-82.
- ABDI, Ali A., "Globalisation and Africa: Critical Historical and Deconstructive/Reconstructive Epistemic Reflections", en SHIZHA, Edward y DIALLO, Lamine, *Africa in the Age of Globalisation*, Routledge, 2016, pp. 47-62.
- ABDI, Ali A., "The Humanist African Philosophy of Ubuntu: Anti-colonial Historical and Educational Analyses", en *Re-Visioning Education in Africa*, Palgrave Macmillan, Londres, 2018, pp. 19-34.
- ABDI, Ali A., PULAMPU, Korbla P. y DEI, George Jerry Sefa (ed.), *African education and globalization: Critical perspectives*, Lexington Books, Maryland, 2006.
- AHEDO, Manuel, "Una sociología histórica y global de la construcción del estado racionalizado de la modernidad internacional" en *Relaciones Internacionales*, 38, 2018, pp. 11-29.
- AMIN, Samir, *Capitalism in the age of globalization: The management of contemporary society*, Zed Books Ltd., Londres, 2014.
- ARYEETEY, Ernest y MOYO, Nelipher, "Industrialisation for Structural Transformation in Africa: Appropriate Roles for the State" en *Journal of African Economies*, 21, 2012, Suppl 2: ii55-ii85.
- ASANTE, Molefi Kente, *Afrocentric idea revised*. Temple University Press, 1988 / 2011. 3. Edición.
- ASANTE, Molefi Kete, "The Afrocentric idea in education" en *The journal of negro education*, 60.2, 1991, pp. 170-180.
- BABONES, Salvatore, "What is world-systems analysis? Distinguishing theory from perspective" en *Thesis Eleven*, 127(1), 2015, pp. 3-20.
- BECK, Ulrich, *Poder y contrapoder en la era global: la nueva economía política mundial*, Planeta, Barcelona, 2004.
- BENAVIDES DE LA VEGA, Lourdes, *La integración regional y el desarrollo en África*, Los Libros de la Catarata; Madrid, 2009.
- BHAMBRA, Gurinder K., "Historical sociology, international relations and connected histories", *Cambridge Review of International Affairs*, 23(1), 2010, pp. 127-143.
- BIDAURRATZAGA-AURRE, Eduardo, COLOM-JAEN, Artur y MARTINEZ-TOLA, Elena, "Los Acuerdos de Asociación Económica de la UE como instrumento de desarrollo: análisis de caso de África Austral" en *Revista de economía mundial*, 38, 2014, pp. 273-298.

- BISCHOFF, Paul-Henri, ANING, Kwesi y ACHARYA, Amitav (ed.). *Africa in Global International Relations: Emerging approaches to theory and practice*, Routledge, Londres, 2015.
- BODOMO, Adams, *La globalización de las inversiones en África*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2011.
- BOONE, Catherine, *States and ruling classes in sub-Saharan Africa: The enduring contradictions of power*, Cambridge University Press, 1994.
- BRAUTIGAM, Deborah A. y KNACK, Stephen, "Foreign aid, institutions, and governance in sub-Saharan Africa" en *Economic development and cultural change*, 52.2, 2004, pp. 255-285.
- BRAUTIGAM, Deborah, *The dragon's gift: the real story of China in Africa*, Oxford University Press, 2009.
- BURAWOY, Michael, CHANG, Mau-kuei y HSIEH, Michelle Fei-yu (ed.), "Facing an unequal world: challenges for a global sociology", 2010, *The ISA handbook of diverse sociological traditions*.
- BUZAN, Barry y LAWSON George, *The global transformation: history, modernity and the making of international relations*, Cambridge University Press, 2015.
- CASELLI, Marco, *Trying to measure globalization. Experiences, critical issues and perspectives*, Springer, Dordrecht Heidelberg, 2012.
- CASTIANO, José P., NGOENHA, Severino Elias y BERTHOUD, Gérald, *A longa marcha duma "educação para todos" em Moçambique*, Imprensa Universitária, 2005.
- CASTIANO, José P., *Referenciais da filosofia africana: em busca da intersubjetivação*. Ndjira, 2010.
- COLOM JAÉN, Artur, "África en la economía mundial: del imperialismo al ajuste estructural y más allá" en MARTINEZ PEINADO, Javier y SANCHEZ TABARES, Ramón (Coord.), *El futuro imposible del capitalismo: ensayos en memoria de José María Vidal Villa*, Barcelona, Icaria, 2007, pp. 253-278.
- CONNELL, Raewyn, *Southern theory: The global dynamics of knowledge in social science*, Allen & Unwin, Cross Nest, 2007.
- COOPER, Frederick y RANDALL M. Packard (eds.), *International development and the social sciences: Essays on the history and politics of knowledge*, University of California Press, Berkeley, 1997.
- COX, Robert W., "Gramsci, hegemony and international relations: an essay in method" en *Millennium*, 12.2, 1983, pp. 162-175.
- GIBBON, Peter; PONTE, Stefano y LAZARO, Evelyne (ed.), *Global agro-food trade and standards: Challenges for Africa*, Springer, Dordrecht Heidelberg, 2010.
- HARTMANN, Christof, "Sub-Saharan Africa", en BÖRZEL, Tanja y Thomas RISSE (ed.) *The Oxford Handbook of Comparative Regionalism*, Oxford University Press, Oxford, 2016, pp. 271-294.
- HARVEY, David, *Neoliberalism: A brief history*, Oxford University Press, 2005.
- HERBST, Jeffrey, *States and power in Africa: Comparative lessons in authority and control*, Princeton University Press, 2000.
- HEYNS, Chirstoff y KILLANDER, M., "The African regional human rights system", en GÓMEZ ISA, F. y DE FEYTER, K. (eds.), *International protection of human rights: achievements and challenges*, University of Deusto, Bilbao, 2006.
- HYDÉN, Göran, *Beyond Ujamaa in Tanzania: underdevelopment and an uncaptured peasantry*, Univ of California Press, 1980.
- INIESTA, Ferran, *El pensamiento tradicional africano: regreso al planeta negro*, Libros de la Catarata, 2010.
- KATZENSTEIN, Peter J., *A world of regions: Asia and Europe in the American imperium*, Cornell University Press, 2005.
- LALL, Sanjaya y PIETROBELL, Carlo, *Failing to compete*, Edward Elgar Publishing, Londres, 2002.
- LALL, Sanjaya y WANGWE, Samuel, M., "Industrial policy and industrialisation in Sub-Saharan Africa", en *Journal of African Economies*, 7.1 1998, Supplement, pp. 70-107.
- LALL, Sanjaya, "Selective industrial and trade policies in developing countries: theoretical and empirical issues" en SOLUDO, Charles Chukwuma; OGBU, Michael Osita y CHANG, Ha-Joon (ed.), *The Politics of trade and industrial policy in Africa: forced consensus?*, IDRC & Africa World Press, 2004, pp. 4-14.
- LYNCH, Gabrielle y CRAWFORD, Gordon, "Democratization in Africa 1990-2010: an assessment" en *Democratization*, 18.2, 2011, pp. 275-310.
- MANN, Michael, "The autonomous power of the state: its origins, mechanisms and results" en *European Journal of Sociology/Archives européennes de sociologie*, 25 (2), 1984, pp. 185-213.
- MANN, Michael, *The sources of social power: global empires and revolution, 1890-1945 (Vol. 3)*, Cambridge University Press, 2012.
- MEYER, John W., BOLI, John, THOMAS, Gerard M. y RAMIREZ, Francisco O., "World society and the nation-state" en *American Journal of sociology*, 103 (1), 1997, pp. 144-181.
- MURITHI, Tim, "The African union at ten: An appraisal" en *African Affairs*, 111.445, 2012, pp. 662-669.
- PANITCH, Leo y GINDIN, Sam, *The making of global capitalism*, Verso Books, Londres, 2012.
- PEÑAS ESTEBAN, Francisco Javier, (Coord.) *África en el Sistema Internacional. Cinco Siglos de Frontera*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2000.
- PEÑAS ESTEBAN, Francisco Javier, "Clío y Palas Atenea: Apuntes sobre el papel constitutivo de la Historia en la Teoría de Relaciones Internacionales" en *Relaciones Internacionales*, 37, 2018, pp. 59-93.
- PEÑAS ESTEBAN, Francisco Javier, *Occidentalización, fin de la Guerra Fría y relaciones internacionales*, Alianza Editorial, Madrid, 1997.
- POWER, Raphael, "What does the rise of China do for industrialisation in Sub-Saharan Africa?" en *Review of African Political Economy*, 35.115, 2008, pp. 7-22.
- RAMOSE, Mogobe B., "The philosophy of ubuntu and ubuntu as a philosophy" en COETZEE, P. H. y ROURX, A. P. J. (eds.), *The African philosophy reader (2nd ed.)*, Routledge, Londres, 2003, pp. 230-238.



- RESNICK Danielle y Nicolas VAN DE WALL, "Sub-Saharan Africa in Contemporary Perspective" en Goldstone, J., Zimmermann, E., & Sanderson, S. K. (2014). *Concise Encyclopedia of Comparative Sociology*, Brill, 2014, pp. 593-610.
- REUS-SMIT, Christian, "Reading history through constructivist eyes" en *Millennium*, 37(2), 2008, pp. 395-414.
- REUS-SMIT, Christian, "The idea of history and history with ideas" en HOBDEN, Stephen y HOBSON, John M. (eds.), *Historical sociology of international relations*, Cambridge University Press, 2002, pp. 120-140.
- ROBINSON, Glenn E., "The Middle East and North Africa" en Goldstone, J. Zimmermann, E. & Sanderson, S.K. (eds.) *Concise Encyclopedia of Comparative Sociology*, Brill, 2014, pp. 574-592.
- RODRIK, Dani, *The globalization paradox: why global markets, states, and democracy can't coexist*, Oxford University Press, 2011.
- SCHOFER, Evan y MEYER, John W., "The worldwide expansion of higher education in the twentieth century" en *American sociological review*, 70.6, 2005, pp. 898-920.
- SHAWN Pope y MEYER, John W., "Local variation in world society: six characteristics of global diffusion" en *European Journal of Cultural and Political Sociology*, 3 (2-3), 2016, pp. 280-305.
- SHIZHA, Edward (ed.), *Remapping Africa in the Global Space: Propositions for Change*, Springer, Dordrecht Heidelberg, 2014.
- SHIZHA, Edward y DIALLO, Lamine, *Africa in the age of globalisation: perceptions, misperceptions and realities*, Routledge, Londres, 2016.
- SMITH, Karen, "Africa as an Agent of International Relations Knowledge", en Cornelissen S., Cheru F., Shaw T.M. (eds.) *Africa and International Relations in the 21st Century*, Palgrave Macmillan, Londres, 2012, pp. 21-35.
- STIGLITZ, Joseph E., *Making globalization work*, WW Norton & Company, Nueva York, 2007.
- THERBORN, Göran, *The world: A beginner's guide*, Polity, Londres, 2011.
- TICKNER, Arlene B. y BLANEY, David L. (eds.), *Thinking international relations differently*, Routledge, Nueva York/ Londres, 2012.
- TICKNER, Arlene B. y WÆVER, Ole (eds.), *International relations scholarship around the world*, Routledge, Nueva York/ Londres, 2009.
- TIEKU, Thomas Kwasi, "Collectivist Worldview: Its Challenge to International Relations", en Cornelissen S., Cheru F., Shaw T.M. (eds) *Africa and International Relations in the 21st Century*, Palgrave Macmillan, Londres, 2012, pp. 36-50.
- UNESCO, *Education for all global monitoring report 2012 – youth and skills: putting education to work*, Luxemburgo, UNESCO publications, Luxemburgo, 2012.
- VOETEN, Erik, "Clashes in the Assembly" en *International organization*, 54.2, 2000, pp. 185-215.
- WALLERSTEIN, Immanuel Maurice, *World-systems analysis: An introduction*, Duke University Press, Durham, 2004.